

## LA RENUNCIACIÓN DE ŚĀṆKARĀCĀRYA

*Śaṅkaradigvijaya V*  
MĀDHAVA

HACIA EL SÉPTIMO AÑO de su vida Śaṅkara había llegado a dominar todos los Vedas. El famoso niño, que se asemejaba al sol en esplendor, desde el hogar (*kula*) de su maestro regresó a su casa para servir a su madre. Se quedó allí cuidando de ella, recitando el Veda y adorando al fuego y al sol dos veces por día, pronunciando *mantras* auspiciosos según está prescrito. La presencia del niño tornó desapañionados aun a los jóvenes, y hasta los ancianos le ofrecieron sus propios asientos. Todos se convertían inmediatamente en sus vasallos y le saludaban respetuosamente con las palmas unidas. Su madre se sintió inmensamente complacida al observar el habla culta, los actos nobles, la gran inteligencia y el cuerpo bello y vigoroso de su hijo.

Un día, su madre, con el cuerpo consumido por las penitencias, se desmayó bajo los fieros rayos del sol mientras se dirigía lentamente por [el largo sendero] a bañarse en el río.

Śaṅkara, preocupado, se apresuró a llegar hasta ella y la abanicó con lotos humedecidos en agua clara. Cuando ella hubo recuperado el sentido la llevó a la casa con la ayuda de algunas personas. Más tarde, el noble hijo de Śivaguru alabó al río con versos maravillosos, elaborados y agradables para los poetas, con el fin de atraerlo cerca de su casa.

[El río contestó]: “Tu deseo se cumplirá al comenzar el día porque a pesar de ser niño aún deseas el bienestar del mundo.” Śaṅkara, el que siempre decía la verdad, una vez

obtenido este don del río volvió a casa.<sup>1</sup> A la mañana siguiente el rocío que arrastraba consigo la brisa fresca, purificó a las personas que vieron entonces al río correr junto al cercano templo de Madhava (= Viṣṇu-Kṛṣṇa).

[*El rey de Kerala le hace una visita*]

El rey de Kerala,<sup>2</sup> patrono de los ascetas, deseaba ver a Śāṅkara y por ello envió un ministro [como mensajero para ver] a este niño capaz de realizar acciones sobrehumanas y de eliminar la miseria de los devotos. El valiente ministro se acercó al niño trayendo un elefante y otros regalos. Le dijo amablemente: "Por mandato del rey de Kerala, sin rival en sabiduría y en el campo de batalla, y como un resultado de mi propio mérito, tengo el gran honor de verte. En la asamblea de mi rey se reúnen hombres sabios y respetados, con hábitos blancos como las nubes brillantes, que refutan los argumentos de sus oponentes con palabras elegantes y sinceras. Este rey, alabado y gran conquistador, guía de su pueblo, respetuosamente quiere rendir homenaje al polvo de tus pies, al polvo que da protección a todas las criaturas terrenales. El rey te otorga este noble elefante pleno de vigor y sin ningún defecto. En cambio, ten a bien en purificar en este día el palacio ya puro del rey con el polvo de tus pies."

Con estas palabras el noble y elocuente ministro, digno de la alabanza de los sabios, presentó su mensaje. Śāṅkara dijo entonces: "Generoso Señor, el destino (*karman*) de los niños aptos para el aprendizaje de los Vedas determina que obtengan su alimento mendigando, que vistan una piel de antílope y que sigan una disciplina severa. ¿Cómo podemos abandonar nuestro destino e interesarnos en placeres mundanos como el de recibir este elefante? El deseo lleva sólo al dolor. Ministro, debes irte como has venido y repetir

<sup>1</sup> Se creía que decir siempre la verdad concedía poderes milagrosos como el de mover montañas y ríos.

<sup>2</sup> El comentarista identifica al rey como Rājāśekhara.

[lo que he dicho] a tu Señor. Nunca se debe decir que el destino puede ser abandonado. Por el contrario, el rey [cumpliendo con su propio destino] al proveer el sustento, debe liberar de sus deudas a las personas de todas las clases respetuosas del sendero del deber (*dharma*).

Después que Śaṅkara terminó su discurso, el ministro regresó donde estaba el rey. Al oír el rey de la conducta de Śaṅkara compareció él mismo ante el niño virtuoso. Encontró a Śaṅkara rodeado por jóvenes y nobles brāhmanes; su cordón sagrado parecía un rayo de luna, y su belleza la de una montaña boscosa adornada por el Ganges cristalino. Vestía una piel de antílope negro y realizaba los ritos debidos. Con su hábito tan oscuro como las primeras nubes de tormenta se parecía al hermano de Kṛṣṇa.<sup>3</sup> Sus caderas estaban cubiertas con el brillo radiante de la dorada hierba *muñja* en que estaba sentado. Se parecía al árbol celestial de los deseos abrazado por hiedras descoloridas por los años. El asombrado rey hizo reverencias ante él y llegó a la conclusión de que el sonriente hijo del sabio Śivaguru debía ser el dios Brahmá que había llegado a la tierra para conceder deseos. Luego que Śaṅkara lo hubo saludado, el rey victorioso le dio diez mil monedas de oro y recitó para él tres dramas que había compuesto. Śaṅkara escuchó las tres obras completas, que eran elocuentes, apreciadas por los buenos poetas, llenas de emoción (*rasa*) y virtud (*guṇa*), estaban escritas en magnífico estilo (*rīti*), y adornadas con bellos cambios (*saṁdhi*)<sup>4</sup> y entonces dijo al rey: "Por favor, acepta que se te conceda un deseo."

El honesto rey al oír estas palabras alentadoras que se asemejaban a un río de néctar de los dioses, juntó sus manos y pidió un hijo que lo igualara. Entonces Śaṅkara le dijo: "Este oro no me traerá beneficios. Entrégalo a la gente de nuestra casa. Pronto tendrás lo que deseas. Vuelve a tu ho-

<sup>3</sup> Kṛṣṇa, la encarnación de Viṣṇu en forma de pastor y guerrero, era hermano de Balarāma, era blanco y Kṛṣṇa, negro.

<sup>4</sup> Este término técnico del drama se refiere a las cinco etapas del desarrollo de la trama.

gar con la mente satisfecha." Luego Śaṅkara le enseñó en secreto la forma de adorar a quien otorga todos los deseos (= *brahman*). Esta forma de adoración, descrita en los textos sagrados, haría que la familia del noble rey se acrecentara.

[*Śaṅkara se convierte en un maestro*]

Muchos poetas eruditos en textos sagrados estudiaron con el gran maestro Śaṅkara temas importantes con el fin de adquirir el arte de Śeṣa.<sup>5</sup> El sabio maestro complació a sus discípulos examinando y evaluando repetidamente con cada uno de ellos todo lo que se recitaba y oía. El respetado Śaṅkara, que conocía la esencia de todas las cosas y era modesto por su devoción a las palabras de los textos sagrados, pasó así muchos días, complaciendo de este modo a su madre. Ella era el refugio de Śaṅkara y él el refugio de ella. Los dos eran inseparables. Además, dado que Śaṅkara era más que un simple hombre, no tenía deseos de casarse. Cuando uno ha ido al Monte Meru,<sup>6</sup> ¿desea acaso un lugar menos agradable?

En aquel tiempo, sus amigos y parientes, viendo que él había terminado sus estudios, comenzaron a pensar en encontrar para él, entre las mejores familias, una doncella que lo igualara en virtud, con el fin de que ambos se casaran.

[*Los grandes sabios le hacen una visita*]

Un día los sabios, encabezados por Upamanyu, Dadhīci, Gautama, Tritala y Agastya, se reunieron para ver esta in-

<sup>5</sup> Sesa es la serpiente cósmica asociada con Viṣṇu y también el nombre de varios estudiosos. La traducción en Hindi de Baldev Upādhyāy identifica "el arte de Śeṣa" con un comentario sobre gramática (*vyākaraṇa-mahābhāṣya*), aparentemente la gramática de Patañjali a quien más tarde se menciona como una encarnación de Śeṣa.

<sup>6</sup> Meru es la montaña sagrada de Siva en los Himālayas.

carnación de Śiva en la era de Kali.<sup>7</sup> El cortés joven se inclinó con devoción ante los sabios y junto con su madre los saludó respetuosamente y los recibió con el debido homenaje, incluyendo en él ofrendas de miel y leche. Con palabras modestas y las palmas juntas en señal de respeto, el erudito Śaṅkara les ofreció asiento mientras los sabios empezaban a conversar con él acerca de la naturaleza del alma (*paramārtha*).

En el curso de esta conversación la madre del niño dijo a los sabios: "Con vuestra visita a nuestro hogar hoy se han cumplido nuestros deseos. Tanto esta mala era de Kali como la visión [auspiciosa] de vuestros pies son producto de nuestras acciones del pasado. ¿Qué puedo considerar que haya sido nuestro acto meritorio? Dos hechos excitan mi curiosidad: que mi hijo haya llegado a dominar todos los Vedas siendo apenas un niño y que tenga [los signos de] grandeza sobrenatural. Vosotros mismos habéis venido aquí a favorecerlo con miradas llenas de amor y compasión. Si es que soy digna de oírlo, decidme cuál es la noble penitencia que fue realizada tiempo atrás."

Cuando el grupo de sabios terminó de oír su respetuoso discurso urgió al anciano Agastya para que contestara. Éste comenzó de la siguiente manera: "Buena señora, hace mucho tiempo, el dios que tiene la luna creciente como emblema (Śiva) quedó complacido con la penitencia que hizo tu marido para pedir un hijo, y con una sonrisa le anunció: 'Deberás escoger por ti mismo entre muchos hijos [comunes] que vivan cien años o un hijo de corta vida que sea omnisciente.' Tu esposo, buena señora, pidió a Śiva un hijo que fuera omnisciente. Para asegurar el cumplimiento del deseo de tu esposo, Śiva mismo fue destinado a convertirse en tu hijo, dado que aun entre los dioses ningún otro es omnisciente."

Luego de haber oído las palabras de Agastya la madre de Śaṅkara habló nuevamente al noble sabio: "Señor, tú lo

<sup>7</sup> La presente era de kali es la última y la peor de las cuatro grandes eras del universo.

sabes todo. Demuestra compasión y dime cuánto durará su vida.”

“Tu hijo vivirá primero ocho años y luego otros ocho. Después vivirá en esta tierra por dieciséis años más, por otro motivo.”

Mientras el noble sabio Agastya estaba haciendo esta predicción, los otros sabios lo interrumpieron y todos dijeron adiós a Śaṅkara en conjunto, y partiendo como habían venido. Las palabras del sabio dejaron a la amante madre de Śaṅkara como un elefante picado por un focino, como un río seco por el calor del verano, como un platanar azotado por el viento.

[*La renunciación de Śaṅkara*]

Entonces el noble Śaṅkara, un brāhmaṇ que comprendía la naturaleza de la existencia mundana (*samsāra*), dijo a su triste madre: “¿Por qué te apenas sin razón? Es tonto, madre, desear la permanencia en un cuerpo que es tan inestable como la punta de una bandera de seda flotando en un viento poderoso. ¿Cuántos niños no hemos acariciado? ¿Cuántas mujeres no hemos gozado? ¿Dónde están ahora esos niños y esas mujeres? ¿Dónde estamos nosotros mismos? Los encuentros de la vida son como los encuentros casuales de los viajeros. No veo, madre, que las personas que vengan perdidas en el camino de la existencia mundana sean felices. Por esta razón yo pretendo liberarme de las cadenas de la existencia convirtiéndome en un asceta.”

Oyendo esas dolorosas palabras se duplicó la pena de la madre y las lágrimas bañaron su cuello. Balbuceante, dijo al sabio: “¡Abandona esa idea y escúchame! Funda un hogar y obtén un hijo. Primero ofrece sacrificios [como un hombre casado] y luego conviértete en asceta. Éste es el camino acostumbrado de los hombres nobles. ¿Hijo, cómo puedo yo, que soy débil y tengo un solo hijo, vivir con el dolor de haber sido abandonada por ti? ¿Cuando yo muera quién realizará la ceremonia fúnebre? ¿Hijo, cómo puedes

tú, que eres sabio, irte y abandonarme anciana y desamparada? ¿Cómo no puede enternecerse tu corazón ni mostrar compasión?”

Entonces, Śaṅkara, que sabía cómo [calmar sus temores], apaciguó a su dolorida madre con muchas palabras de aliento. El sabio de ocho años reflexionó así: “No tengo ningún deseo por la existencia mundana pero mi madre no quiere abandonarla. Aunque mi venerada madre no se dé cuenta de esto, yo debo mostrarme respetuoso de sus órdenes.” Tomada esta decisión un día fue al río crecido a bañarse. Y allí, cuando entró a las aguas profundas, un cocodrilo atrapó su pie. Gritó: “¿Madre, qué puedo hacer? Mi pie está atrapado entre las poderosas fauces de un cocodrilo y no puedo moverlo.”

Desde la casa la madre oyó el grito y corrió a la orilla del río. Al ver desde la ribera la cara de su hijo en el agua, se lamentó: “Después de la muerte de mi esposo mi hijo se convirtió en mi refugio. Ahora él también está por morir, atrapado por un cocodrilo. ¿Por qué, ¡oh Śiva! no he muerto yo primero?”

“Madre, este cocodrilo soltará mi pie si tú aceptas mi decisión de convertirme en asceta. Si accedes renunciaré al mundo.”

Tan pronto como el niño terminó de hablar, aterrorizada, la madre dio su asentimiento: “En tanto que mi hijo viva, yo podré verlo, muerto no. La decisión es clara.”

Entonces, mientras el niño renunciaba mentalmente al mundo, fue liberado por el maligno cocodrilo. Sin temor Śaṅkara volvió a la ribera y dijo a su desconsolada madre: “Madre, debes instruirme en las obligaciones que tendré como asceta y yo las cumpliré sin falta. Aquellos parientes que tomarán el control de mi herencia paterna te proveerán de la ropa y alimentos que desees. Cuando te enfermes ellos te cuidarán con solicitud y cuando mueras realizarán a ceremonia fúnebre apropiada, tanto para obtener la herencia como por temor a la censura pública. No te preocupes por eso.”

[Ella contestó]: “La vida que ha sido salvada de las fauces del cocodrilo ha sido sacrificada nuevamente al consentir a tu renunciación. Śaṅkara, cuando muera debes volver y realizar tú mismo la ceremonia fúnebre de la manera apropiada. Si no lo haces, ¿cuál será el fruto de haberte dado la vida? Dime.”<sup>8</sup>

“En cualquier ocasión que pienses en mí, madre, en el día o durante la noche, ya sea que estés bien o enferma, yo dejaré todo y volveré a ti. Ten confianza en mí. Cuando tú mueras yo realizaré la ceremonia. Que nunca se piense de mí que este muchacho se convirtió en asceta después de abandonar a una viuda desamparada. [Convirtiéndome en asceta], madre, ganaré para ti cien veces el mérito que habría ganado quedándome contigo.”

Habiendo dicho esto a su madre con la intención de mostrarse cariñoso, el sabio Śaṅkara dijo a sus parientes: “He resuelto llevar la vida del asceta que vaga por lejanas tierras. A ustedes les confío mi madre viuda.” Cuando el niño terminó de hablar a estos buenos parientes acerca de lo que debían hacer por su noble madre, respetuosamente pidió [su aprobación] y dejó a su madre llorando con ellos.

En aquel tiempo el río [Pūrṇā], que Śaṅkara había trasladado cerca de su casa para beneficio de su madre, empezó a golpear con sus olas el templo de Kṛṣṇa, situado en su ribera. Cuando principió a llover, el agua entró al santuario sagrado y arrastró consigo el suelo santo. Poco a poco la imagen inmaculada comenzó a moverse como si el dios tuviera miedo . . .

Luego de haber obtenido el permiso de su madre para partir, el virtuoso Śaṅkara abrazó sus pies y se alistó para salir a luchar por el bien del mundo. Entonces el señor Kṛṣṇa, de alguna manera, le habló con voz incorpórea: “Joven brāhmaṇ, el río lejano que has traído hasta aquí en señal de compasión por tu madre, me golpea incesan-

<sup>8</sup> A los ascetas no se les permite normalmente cumplir ritos para los miembros de su familia. Al realizar el funeral de su madre Śaṅkara suscitó la censura de muchos brāhmanes ortodoxos.



temente y me atormenta sin medida con olas como puños. Dime qué debe hacerse o no podré permanecer aquí después que te hayas ido.”

Nuestro *guru* escuchó las palabras que decía la voz incorpórea y entonces levantó gentilmente el pesado Kṛṣṇa de piedra en sus brazos y lo colocó en donde el río no pudiera causarle daño, diciendo: “Que descanses feliz por muchos años.” Debido a su devoción Śāṅkara recibió al irse la bendición de Kṛṣṇa así como la de su madre. Indiferente hacia el gran océano de la existencia mundana decidió viajar lejos para cumplir con su renunciación.

Así fue que el sabio Śāṅkara, que conocía su futuro predicho por Agastya y no tenía sed por los placeres mundanos, recibió las infinitas bendiciones de su madre y de Kṛṣṇa y se alejó de su hogar con su corazón puesto en Kṛṣṇa. ¿Cómo podrían las cadenas de la existencia mundana, arraigadas en el deseo, atrapar al gran santo? El era la forma encarnada del dios Śiva, cuya mirada de fuego ni aun el dios del amor pudo soportar.<sup>9</sup> En el cuerpo de este joven y noble asceta Śiva se mantuvo alerta contra los tormentos del dios del amor, pensando: “El dios del amor una vez confundió a los dioses Brahmā y Candra con deseos incestuosos.<sup>10</sup> ¡Ay!, aun yo fui una vez fascinado por el cabello y los pechos de la diosa Confusión y fui hacia ella.”

Las flechas del dios del amor traspasaron completamente a los demonios, se encajaron profundamente en los dioses y diezmaron a los Gandharvas y Vidyādhara. Ese gran arquero flameó brillantemente mientras los hombres se quemaban en su fuego. ¿Cómo pueden los sabios describir adecuadamente a su conquistador, Śāṅkara? Yo no sé por cuál desapego adquirió tal tranquilidad... autocontrol... abstinencia... y fe... Tomó por esposa a la Soledad y mantuvo su propio cuerpo con las limosnas otorgadas por Brahmā.

<sup>9</sup> Con su tercer ojo Śiva quemó el cuerpo del dios del amor, que desde entonces en adelante se quedó sin cuerpo.

<sup>10</sup> Brahmā tuvo una unión incestuosa con su hija, en tanto que la luna, Candra, se dice que caza a las estrellas.

Rechazó el apego de los hombres casados y viajó largamente meditando en Śiva.

[*La búsqueda de un guru*]

En su camino Śaṅkara vio bosques, ríos, pueblos, montañas, aldeas, hombres y animales, y pensó: "Mira cómo despliega Brahman la maravillosa red de Indra (el mundo material ilusorio) como un mago."

El *guru* universal llevaba un bastón de asceta como si estuviera resuelto a castigar a sus oponentes y a conducir a su propio camino la antigua vaca (el Veda), que ellos habían dejado enflaquecer en sus caminos equivocados. Si los tímidos seguidores de los Vedas no estuvieran protegidos por el maestro universal y su bastón, huirían de los engreídos, herejes desenfrenados que parlotean con sus lenguas siempre ávidas de herir los puntos débiles de otros, como los ciervos huyen de los perros de caza.

Un día, cuando el sol se ponía sobre la montaña del oeste, Śaṅkara, llevando su bastón y vistiendo el hábito rojo de un asceta, entró al bosquecillo del sabio Govindanātha, situado en la ribera del río Indubhavá (Narmadā). Mientras observaba el bosquecillo, el viento que pasaba a través de los árboles de la ribera lo refrescó, en tanto que las pieles de antilope y las ropas de corteza sobre las ramas de los árboles le anunciaban la ermita de un sabio.

Śaṅkara decidió buscar allí la enseñanza acerca de lo Uno, y ávidamente miró hacia la cueva del maestro Govindanātha, que le señalaron los muchos ascetas que estaban cerca de su estrechísima entrada. En su presencia Śaṅkara caminó tres veces alrededor de la entrada de la cueva bendita subterránea, se inclinó ante ella, y reverenció al bondadoso Govindanātha:

"Te ofrezco homenaje como la plena encarnación de [la divina serpiente] Śeṣa, que sirve como lecho a Viṣṇu y como ajorca a Śiva, que lleva a la tierra con sus océanos y mon-

tañas sobre su cabeza, que anteriormente abandonó su forma de mil cabezas cuya vista aterrorizaba a sus discípulos y descendió a la tierra como el apacible Patañjali de una sola cabeza, un sabio amable con sus discípulos, que en la forma de este mismo benéfico Patañjali bajó al mundo subterráneo para aprender los *Yogasūtra* y el *Mahābhāṣya* de la boca del Señor de las Serpientes<sup>11</sup> y entonces los proclamó al mundo. He venido a ti con concentrada devoción con la esperanza de aprender la naturaleza de Brahman. Tú, sabio virtuoso y eminente, aprendiste esta verdad suprema (*paramārtha*) del gran sabio Gauḍapada, el discípulo del hijo de Vyāsa (Śukācārya)."

Mientras Śaṅkara alababa a Govindanātha, su trance yóguico se interrumpió y despertó diciendo: "¿Quién eres?" Śaṅkara respondió al maestro con sabias palabras, nacidas de méritos anteriores, acerca de la naturaleza del alma:

"Señor, yo no soy ni Tierra, ni Agua, ni Fuego, ni Aire, ni Éter, ni los atributos de éstos, ni los cinco órganos de los sentidos. Sabe que yo soy el Śiva que permanece, que es puro y supremo."<sup>12</sup>

Cuando Govinda oyó al sabio Śaṅkara decir estas palabras basadas en la doctrina del no-dualismo (*advaita*) quedó complacido, y dijo: "Por mi visión yóguica puedo reconocerte, Śaṅkara, como la encarnación humana del mismo los Śaṅkara (Śiva)."

En cuanto Govinda apareció en la boca de la cueva, Śaṅkara se acercó y se inclinó a sus pies. El *guru* explicó a sus discípulos que [esta reverencia incongruente para una encarnación de Śiva era simplemente] la conducta tradicio-

<sup>11</sup> Aquí parece que la encarnación de Śesa, Patañjali, aprende las doctrinas de sí mismo, el Señor de las Serpientes. La identificación del autor de los *Yogasūtra* con el autor del mismo nombre de la gramática *Mahābhāṣya* no es aceptada por la mayor parte de los eruditos modernos.

<sup>12</sup> Las preguntas "¿Quién eres?" y "¿Qué eres?" tienen la misma forma en sánscrito. Éter, el quinto elemento tradicional, aquí es *gamana*. El comentarista ofrece la traducción optativa: "el vacío (*śūnya*)" de los dualistas. "Los atributos (*guṇas*)" de los elementos son los cinco "elementos sutiles" o *tanmātras*.

nal [de un discípulo con su maestro]. Aunque Śaṅkara ya poseía el conocimiento de Brahman, con el fin de preservar la tradición [de pasar la doctrina de maestro a discípulo] complació al *guru* con actos de respeto y se mostró ávido de aprender acerca de Brahman.

El noble Govindanātha, deleitado por el homenaje y devoción ofrecidos por Śaṅkara, le enseñó la naturaleza de Brahman por medio de las cuatro frases principales de los Vedas: ["Brahman es conciencia; Yo soy Brahman; Tú eres eso; este Yo es Brahman"].<sup>13</sup> El respeto de Śaṅkara por la doctrina contenida en los aforismos de Vyāsa [el fundador] de esa escuela [de Vedānta], habilitó al joven sabio para comprender toda la esencia oculta del texto santo de ese sabio compasivo.

Vyāsa fue hijo de Parāśara y Satyavati, en tanto que su propio hijo fue el renombrado sabio Śuka. Gauḍapāda se convirtió en el discípulo de Śuka y el sabio Govindanātha en el discípulo de Gauḍapāda. Śaṅkara aprendió muchos textos sagrados con ese Govindanātha quien [como Patañjali] había ido al mundo de las serpientes y accedido [a dar a conocer al mundo] la excelsa gramática que había aprendido de Śeṣa, que lleva todos los mundos sobre su cabeza.

Así fue que Śaṅkara alcanzó esa exaltada etapa final de la vida del asceta que se gana solamente por medio de innumerables actos meritorios, y que es adorada por los ascetas de la misma manera como las estrellas giran alrededor de la estrella del norte. Su cuerpo estaba vestido con el hábito de los ascetas y brillaba como un blanco picacho de los Himālayas cubierto con una nube roja al atardecer. Luego de haber dado muerte al gran demonio elefante, la Ignorancia, este Śiva encarnado vistió su piel ensangrentada a manera de hábito ascético, rojo como el sol saliente.

<sup>13</sup> Las referencias son: *Aitareya Upaniṣad* 5; *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* 1. 4. 10; *Chāndogya Upaniṣad* 6. 8. 7; y *Māṇḍūkya Upaniṣad* 2.

{*La llegada de la estación de lluvias*}

Al lograr ser absorbido en Brahman el grande y sabio Śāṅkara honró a ese Brahman para liberarse de la existencia mundana. [Cuando estaba sentado meditando] apareció una nube que con sus relámpagos parecía declarar la impermanencia de los objetos sensorios. Pronto las nubes oscurecieron al sol [y parecieron decir:] “Podríamos soportar que este sol nos quemara con sus ardientes rayos, pero también se ha llevado nuestra flor [el agua que dábamos a la tierra]... Entonces las nubes se extendieron sobre el cielo y una y otra vez vertieron torrentes de agua, mientras Śāṅkara estaba sentado con su mente fija en el alma y con todos sus sentidos suspendidos...

Así fue que durante esa estación de lluvias, oscurecida por las grandes nubes de tormenta..., Śāṅkara, el de gran alma, moró en la ribera del Indubhavā con todos sus sentidos controlados, rindiendo homenaje a los venerables pies de su *guru*.

Por cinco noches el dios Indra vertió agua en torrentes como si fluyera de las trompas de los elefantes, mientras relampagueaba y los mortales se estremecían y perdían toda esperanza. Rugiendo, la gran creciente del río se acercó como el maremoto del Océano de la Disolución, arrancando árboles de las riberas junto con multitudes de aldeas.

Śāṅkara oyó los gritos de los hombres aterrados por la crecida rugiente y vio a su maestro sumido en profunda meditación. Por un momento permaneció en silencio. Entonces consagró rápidamente su vasija con un *mantra* y se apresuró a llegar [a la boca de la cueva] para colocarla en el camino de la creciente. Hizo que toda el agua entrara en la vasija, de la misma manera en que el sabio Agastya contuvo al océano en su mano. Cuando Govindanātha despertó de su trance, con alegría oyó que todos le decían cómo Śāṅkara había adquirido instantáneamente poderes yóguicos [y lo había salvado de la inundación].

Muchos días después, cuando el cielo se hubo limpiado de nubes, Govindanātha dijo a su gran discípulo: "Mira, Śāṅkara, el cielo se ha limpiado por el otoño, así como la verdadera doctrina se aclara por la sabiduría. Las nubes han dado a las plantas el agua que deseaban y ahora van adonde quieren, como los nobles maestros que han dado a sus seguidores la instrucción que desean y ahora van peregrinando. La luna, su camino libre de nubes, brilla con clara belleza, como la sabiduría de los sabios, radiante al quitar el velo de la ilusión (*māyā*). Cuando los cúmulos de nubes se han ido las constelaciones despliegan un lustre fino y blanco, como la amistad y otras virtudes puras cuando las personas no tienen envidia. Hoy los gansos salvajes (*paramahansas*) rinden homenaje al hermoso río serpenteante lleno de lotos y criaturas como peces y tortugas, en tanto que los ascetas (*paramahansas*) adoran la imagen de Viṣṇu, el que esgrime el disco. Las nubes, ahora silenciosas y blancas, han prodigado su agua pacientemente reunida y se han separado de los cúmulos, como viejos que dejan sus hogares [como ascetas] después de regalar su fortuna pacientemente reunida y abandonar a sus esposas... Este cielo neblinoso de otoño iluminado por el sol radiante brilla como el pecho de Viṣṇu espolvoreado de sándalo e iluminado por la resplandeciente joya *kaustubha*...

"Ahora es el tiempo en que los nobles ascetas peregrinan para purificar al mundo con el polvo de sus pies, después de pasar los días de la estación lluviosa en el estudio y la meditación. De acuerdo con esto, Śāṅkara, debes ir rápidamente a la gran ciudad de Śiva (Benarés) para aprender mejor el sendero de la sabiduría védica, el cual extingue el fuego de la existencia mundana como si fuera una hilera de nubes de lluvia. Escucha, hijo, lo que me ha dicho el sabio Vyāsa en persona. Hace mucho tiempo hubo un gran sacrificio (*sattra*) realizado por el sabio Atri para Indra y los otros dioses. En la asamblea [de los sabios reunidos para ese sacrificio] Vyāsa explicaba el sublime significado de las Upaniṣads. En aquella ocasión pregunté al sabio:

'Señor, tú has distribuido la recopilación de los Vedas, compuesto el *Mahābhārata* y los Purāṇas, hecho comentarios sobre los textos de Yoga, y compuesto el *Brāhmasūtra*. Uno después del otro muchos sabios han hecho interpretaciones dudosas de este último. Debe hacerse un comentario sobre este *Brāhmasūtra* que pueda eliminar todos los errores.'

"Después de escuchar mis palabras en la asamblea, Śaṅkara, Vyāsa replicó: 'Hace mucho tiempo en la asamblea de Śiva los dioses hicieron esta predicción que tú has de cumplir, mi amigo. Tendrás un brillante discípulo, como yo, que pondrá la creciente de un río en una vasija. Este discípulo derribará las doctrinas erróneas y escribirá el comentario bendito. Por todo esto tu fama se extenderá espléndida como los rayos de la luna de otoño.'

"Después de haber dicho esto, Vyāsa dejó la asamblea del bosque y se fue a la montaña de Śiva, el esposo de Pārvatī. Todo lo que oí de él lo veo ahora manifestado en ti. Tú, El Mejor de los Sabios, eres el más noble de los hombres. Nadie te iguala. Por esta razón debes emprender de inmediato la tarea de componer textos sin mancha para la salvación del mundo. Ve, querido Śaṅkara, a la gloriosa ciudad de Śiva donde fluye el santo río de los dioses (el Ganges). Sólo por tu visita esa deidad primordial te otorgará un gran favor."

Luego de dar a Śaṅkara este mandato, el compasivo Govindanātha despidió con una bendición a su discípulo cuyo deseo constante era servir a sus pies con devoción. Śaṅkara rindió homenaje a los pies de loto de su *guru* y, aunque incapaz de soportar la separación, de alguna manera se alejó, llevando la imagen de Govindanātha presente en su corazón.

Cuando Śaṅkara llegó a Kāśī (Benarés) encontró a la ciudad rodeada por bosques de árboles *kadamba* e hileras de dorados postes para el sacrificio que bordeaban las orillas del río. Ese rey de los *yoguis* vio [por primera vez el río que fue traído a la tierra como] resultado de las esperas penitencias realizadas por el rey Bhagiratha, y que ahora adorna el pelo enmarañado del dios Śiva. El agua

del río refulgía como un cristal limpio, ya sea por su nacimiento de la uña del pie de Viṣṇu, por su contacto con la luna en la cabeza de Śiva, o por su caída desde los picos del Himālaya. Parecía cantar cuando las abejas zumbaban dulcemente, danzar cuando el viento movía los lotos, reír cuando el agua formaba espuma, y abrazar [a la ciudad] con sus olas como manos temblorosas...

Śaṅkara se metió al agua del río de los dioses y fue atrapado por la rápida corriente. Lleno de mérito como la luna por el contacto con el agua, cruzó a la otra orilla. [Cuando llegó a la playa] su cuerpo brillaba con las gotas del río santo como una imagen esculpida en "piedra de luna" ...<sup>14</sup>

El pío Śaṅkara honró primero con devoción los pies de Viśveśvara,<sup>15</sup> el dios que recibe adoración aun de Viṣṇu y los otros dioses, y así permaneció largo tiempo en la más famosa de las ciudades santas.

<sup>14</sup> Se piensa que la "piedra de luna" o adularia suda o se derrite bajo los rayos de luna.

<sup>15</sup> Viśveśvara es la forma más importante de Śiva venerada en Benarés.